

Sentimientos en Ana de san Bartolomé

JULEN URKIZA TXAKARTEGI, OCD
Markina-Xemein (Bizkaia)

Recibido el 12 de septiembre de 2020

Aceptado el 20 de septiembre de 2020

RESUMEN: Se presenta un breve recorrido de escenas e ideas en el vivir y pensar de Ana de San Bartolomé. Manifiesta diversidad de sentimientos, propios y ajenos, algunos de valoración positiva, y otros, por sus secuencias negativas, que deben ser superados, guardando la libertad de decisión. Ella, mujer llena de vida, participa del sentir de otras personas con una profunda empatía. Dedicada en su empeño maternal totalmente al servicio de los demás, vivirá y manifestará sus alegrías y tristezas, se identificará con sus preocupaciones; parece no podía aguantar ver sufrir a los demás sin darse y mostrarse con sentimiento.

PALABRAS CLAVE: Ana de san Bartolomé, sentimiento, afectividad, alegría, tristeza, empatía.

Feelings in Ana de San Bartolomé

ABSTRACT: This article presents a brief overview of episodes and ideas in the life and thought of Ana de San Bartolomé, which manifest a wide range of feelings: both her own and those of others. Some are positive and others negative; the latter must be overcome while maintaining freedom of decision. As a woman full of life, Ana shares in the feelings of others with deep empathy. While entirely dedicated to the service of others in her maternal endeavor, she will live and manifest their joys and sorrows and identify with their concerns. It seems she could not bear to see others suffer without giving of herself and showing her own feelings.

KEY WORDS: Ana de San Bartolomé, feeling, affectivity, joy, sadness, empathy.

El ser humano a lo largo de su vida siente constantemente vivencias y estados de ánimo o disposiciones emocionales de diversa índole... Y analizar ahora en breves páginas algo de esta realidad en personajes de cierta relevancia histórica, como en santos y más concretamente en la beata Ana de San Bartolomé, nos induce a presentar solo algunos datos o anécdotas de su vida, que principalmente se hallan en sus escritos. Aquí no se pretende más que hacer un breve recorrido por sus *sentimientos en general*, señalando en particular algunos datos sobre las sensaciones de *alegría y tristeza*...

Para comenzar me vienen a la memoria dos hechos, exponentes de nuestro tema de sentimientos en la vida de Ana de San Bartolomé: uno correspondiente a su infancia, y otro hacia el final de su vida.

Siendo niña de «tierna edad», impresionada por las imágenes de Cristo sufriente que veía en la iglesia y en las vidas de santos, un día de Viernes Santo¹ fue con su familia a oír el sermón de la Pasión. A la niña le pareció que el predicador no había hablado debidamente sobre los dolores de Cristo «sino deteniéndose en no sé qué de teologías que yo no entendía, salí llorando con muchas lágrimas; y preguntándome mis hermanas por qué lloraba, les dije —como era niña— que porque aquel predicador no había sabido predicar»²; esto es, no había predicado sobre lo que ella sentía en aquel momento³.

Y hacia los últimos años de su vida, en 1621, la canonización de la madre Teresa de Jesús produjo a Ana una de las mayores alegrías de su vida. Ana, poco dada al sentimentalismo, en este momento *lloró de alegría*. Fue la única vez que las monjas de Amberes la vieron derramar lágrimas de alegría y de emoción. Solo otras dos veces la

¹ Cf. *Autobiografía A* 3, 7.

² *Diálogos* 1.

³ Cf. *Autobiografía B* 1, 8.

En las primeras narraciones de María de San Jerónimo y de Teresita, se acentúa este aspecto, que podría corresponder a unos pocos años después: para Ana los predicadores hablaban demasiado poco de Dios y de la hermosura de Dios que ella sentía; y así como un san Antonio iba por el campo y entre pájaros y naturaleza daba voces de alegría y alabanza (Cf. *Relación de María* 1, 5; *Anotaciones* 1, 2.).

verían llorar de aflicción: cuando robaron el Santísimo Sacramento en la iglesia de los carmelitas descalzos de Bruselas, y ante una noticia importante del progreso de los heréticos⁴.

Aquí observamos una vez el sentimiento de pena y otra de alegría.

1. ALGUNOS DATOS DE SU VIDA Y DE SU AFECTIVIDAD

Ana García, natural de Almendral de la Cañada (Toledo, 1549), desde niña enteramente dada a Dios, vivió en una extraordinaria simplicidad de vida y de relaciones con Dios y con sus compañeras. Entró en el Carmelo de San José de Ávila (1570); y en los últimos años de la vida de la madre Teresa, hasta su muerte (1582), Ana fue su enfermera, secretaria y consejera, confidente y amiga íntima; le ayudó muy activamente en sus últimas cuatro fundaciones. Llevó el Carmelo teresiano, junto con otras cinco, a Francia (1604), donde hizo tres fundaciones, y en 1611 pasó a Flandes, fundando su último Carmelo el año 1612 en Amberes, donde murió con gran fama de santidad (1626). Beatificada en 1917.

Fue una vida marcada por la presencia viva de Dios y por una humildad y sinceridad extraordinarias; era muy discreta, aspecto señalado por la misma madre Teresa, y tenía la gran habilidad de ocultarse y de no aparecer como protagonista. Por una parte era profundamente contemplativa y mística, y por otra, dada al constante y cotidiano servicio de los demás, con su gran empeño de dar contento a todos⁵.

⁴ Cf. AMA, ms. H2a: *Histoire ou Relation... d'Anvers*, 168-169.

⁵ Aquí mencionamos los escritos de la Beata citados en este artículo y que lo hacemos de forma abreviada y según la última edición BEATA ANA DE SAN BARTOLOMÉ, *Obras completas*. Nueva edición revisada y aumentada por Julen Urkiza, OCD (Burgos: Monte Carmelo, 2014), 1712 pp.: *Apuntes* (Apuntes y Diálogos (redacción de Leonor de S. Bernardo); *Autobiografía A* (Autobiografía de Amberes); *Autobiografía B* (Autobiografía de Bolonia); *Cartas; Conferencias C¹* (Conferencias espirituales, París: 1606-1608); *Conferencias M^a* (Conferencias espirituales, Pontoise: c. julio 1605); *Diálogos* (Diálogos sobre su espíritu, redacción del P. Jerónimo Gracián); *Diálogos prim.* (Diálogos sobre su espíritu (redacción primitiva); *Formación* (Formación de novicias y ejercicios de piedad); *Noticias* (Noticias sobre los comienzos del Carmelo Teresiano).

Vemos en ella a una mujer que desbordaba cariño y bondad, cargada de humanismo y sensibilidad, estaba precisamente marcada con el don de una *afectividad* equilibrada, como lo vemos en sus acciones y en su correspondencia epistolar.

Es ella misma la que confiesa: «Yo de mi natural era amorosa»⁶; desde su niñez siente la «inclinación de holgarme y alegrarme»⁷; y al comentar sus servicios a las monjas, comenta: «de mi condición era amiga de hacer placer»⁸. Su amiga de infancia y juventud, después también carmelita descalza, Francisca de Jesús, repite lo mismo: Ana «era muy alegre y apacible con todos»⁹.

Cuando conoció a la madre Teresa y se convirtió en su compañera inseparable, su amistad y afectividad se extendieron de modo especial a aquellas personas que más amaban a la Fundadora; ésta le llamó la atención sobre la no conveniencia de atar el cariño de su corazón a unas personas determinadas, para que pudiera guardar la libertad de amar sin sujeción. Y Teresa a la hora de su muerte le

no); *Orígenes* (Noticias sobre los orígenes del Carmelo Teresiano en Francia); *Poesías*; *Relación* (Relación de conciencia: comienzos de 1607); *Relaciones* (Relaciones de conciencia (Pontoise: 1605); *Relaciones de gracias* (Relaciones de gracias místicas); *Últimos años* (Últimos años de la madre Teresa de Jesús); *Aclaraciones* (Aclaraciones de Teresa de Jesús a la relación de María de San Jerónimo); *Añadidos* (Añadidos de Teresa de Jesús a la relación de María de San Jerónimo); *Relación de Francisca* (Relación de Francisca de Jesús sobre la infancia y juventud de Ana de San Bartolomé); *Relación de María* (Relación de María de San Jerónimo sobre Ana de San Bartolomé); *Relación de Teresa* (relación de Teresa de Jesús sobre Ana de San Bartolomé).

También usamos la forma abreviada de *Procesos* para referirnos al libro *Procesos de beatificación y canonización de la beata Ana de San Bartolomé (Testimonios selectos) (1630-1640)*. Edición preparada por Julen Urkiza y Felix Malaxetxebarria (Burgos: Monte Carmelo, 2010), (BMC, 33). También empleamos la abreviatura AMA (Archivo conventual de las MM. Carmelitas Descalzas de Amberes).

⁶ *Autobiografía A* 7,1.

⁷ *Autobiografía A* 6, 11.

⁸ *Autobiografía A* 10,11.

⁹ *Relación de Francisca 2*.

consiguió la gracia de librarse del apego fuerte y natural que sentía a Teresa y a las amigas de ésta: así pues, de la Fundadora, en el momento en que ésta murió, recibió la gracia de liberarse del apego afectivo: «Ella me lo alcanzó, porque desde entonces he sido libre y desasida, y me parece que tengo más amor a las que amo sin lisió de amor propio, y en lo demás, es como si yo fuese sola en este mundo, que a todas las amo en Dios y por Dios»¹⁰.

Como se puede apreciar en sus cartas, la capacidad afectiva de entrega y su poder de atracción la unía estrechamente con sus destinatarios. Resulta también interesante ver el desarrollo en la amistad con algunos hombres, principalmente con padres carmelitas; era mujer y amaba con corazón de mujer, amor que crecía hacia sus confesores y superiores, y también hacia aquellos padres que necesitaban de ánimo y comprensión, y ella les regalaba su afectuosa amistad¹¹.

Resulta interesante observar cómo mientras tenía una total fidelidad a los superiores provinciales en Flandes y a los generales en Roma, éstos se sentían tan afectados por su entrega y amistad afectuosas, que se consideraban como discípulos o hijos espirituales de ella, y hacían lo que ella deseaba. Era el mismo estilo empleado por santa Teresa, quien obedecía sin reservas a sus confesores y superiores, pero éstos quedaban tan agradecidos y atraídos por ella, que hacían lo que deseaba la Santa. Era una obediencia ciega, pero que al mismo tiempo se convertía en fuente y origen de directrices¹².

El tono afectivo de sus cartas halla su exponente máximo con algunas personas, con las que emplea expresiones de una afectividad tan delicada y tierna que cautivan. Así, por ejemplo, con la ma-

¹⁰ *Autobiografía A 7,1.*

¹¹ Véase OTGER STEGGINK, *Experiencia y realismo en Santa Teresa y San Juan de la Cruz* (Madrid: EDE, 1974), 188 pp. Este interesante estudio sobre la afectividad teresiana puede aplicarse casi en su mayor parte a Ana de S. Bartolomé; tan parecida era la Beata a la Santa.

¹² Sería interesante comparar en este sentido las relaciones de la madre Teresa con el P. Gracián por una parte, y las relaciones de Ana en sus últimos años con el P. Hilario, provincial de Flandes.

dre Ana de la Ascensión, priora del Carmelo inglés de Amberes¹³, o con su amiga y compañera Leonor de S. Bernardo, priora en Mons (1619) y fundadora de los Carmelos de Malinas (1616) y Gand (1622), que gozó del afecto caluroso de la Beata¹⁴, o con la madre Beatriz de la Concepción, sucesora de Ana de Jesús en el priorato de Bruselas¹⁵, o con el P. Hilario de S. Agustín¹⁶.

Ese tono cariñosamente emotivo encontramos en algunas cartas dirigidas a sus superiores. Se muestra bastante maternal con algunos Padres, como en el caso del alemán P. Juan Luis de la Asunción, que tenía algunas aspiraciones de soledad y tendencia a cosas sobrenaturales, y también tentaciones sobre su vocación. Este Padre estimaba la afectuosa amistad de la Beata; él le pedía en 1625 oraciones, y ella le contestó: «V.R. lo haga por mí, que el amistad que hemos tenido y caridad el uno con el otro, que no la tengo de olvidar»¹⁷.

Y hablando más generalmente vemos en Ana a una santa mujer con sus preocupaciones por la situación socio-religiosa y político-militar de su tiempo en Francia y Flandes, y principalmente en su relación con los acontecimientos favorables y desfavorables de la Orden y de la Iglesia: entonces mueve su pluma sin descanso; su corazón afectuoso llega a todas las esferas de la sociedad de su tiempo: a gobernantes y aristócratas, militares y civiles, cardenales y obispos, ancianos y jóvenes, a hombres y mujeres, a muchas personas anónimas, a mujeres con preocupaciones de familia, y principalmente a sus padres y madres carmelitas, fueran superiores o súbditos.

Era una mujer llena de vida, una religiosa que, como dice ella misma, no permitía a nadie estar triste, especialmente en acontecimientos litúrgicos alegres; dedicada en su empeño maternal totalmente al servicio de los demás, se ríe y se alegra, se identifica con las preocupaciones de los demás; procura solucionar los problemas

¹³ Cf. *Cartas* 206, 208, 217, 222, 227, 310, 312, 351, 427, 456, 548.

¹⁴ Cf. *Cartas* 401, 590, 596, 597.

¹⁵ Cf. *Carta* 565.

¹⁶ Cf. *Carta* 578.

¹⁷ Cf. *Carta* 630.

a su alrededor; parece no poder aguantar ver sufrir a los demás; las enfermas son su preocupación preferida juntamente con los quehaceres diarios de la cocina. Vive una profunda empatía. Ella absorbe en su alma los problemas del mundo que le rodean: amigos y bienhechores, compromisos y deudas, traiciones y falsedades; todos los incidentes de la vida los absorbe en su ser, llegando a formar una personalidad madura llena de humanidad, y vitalizada y movida por Aquel en el que y por quien vivía: Cristo.

Ciertamente, vemos en Ana de San Bartolomé una mujer llena de empatía, que sabe expresar y manifestar sentimientos propios y ajenos con una gran naturalidad.

2. EN EL MUNDO DE LOS SENTIMIENTOS

2.1. «Sentimiento» y otros términos

Si echamos una mirada a las *Concordancias* de Ana de San Bartolomé¹⁸, podemos observar que ella usa el término «sentimiento» en 43 ocasiones, y el verbo *sentir* 541 veces. Sin embargo, la expresión «emoción» no la emplea, como tampoco la usaba la madre Teresa de Jesús; en sus vocabularios no existía esa palabra.

Otras expresiones del mundo del sentimiento las usará abundantemente, así, por ejemplo, alegría (89 veces), alegrar/se (39) y alegre (57); gozo (53), gozoso (4) y gozar (63); triste (43), tristeza (16) y entristecerse (1); afligir (45), afligido (142) y aflicción (63); miedo (41), temor (96) y temeroso (20); lágrimas (19), llorar (52) y lloroso (1); pasión (46) y apasionado (1); pena (531) y penar (2); consuelo (320) y consolar (486); desconsuelo (13), desconsolado (12) y desconsolar (1); congoja (11), congojado (4) y congojar (4); lástima (53), lastimado (2) y lastimar (1); desamparo (7), desamparado (4) y desamparar (17); melancolía (2); melancólico (3), melancolita (1) y melancolizar (1); fatigado (5) y fatigar (3); etc.

¹⁸ Julen URKIZA, *Concordancias de los escritos de beata Ana de San Bartolomé (Compañera inseparable de santa Teresa de Jesús)*. 3 vol. (Markina-Xe-mein, Vitoria: Ediciones El Carmen, 2011), 2577 pp.

2.2. *Desgranando algunos sentimientos y vivencias personales*

Las veces que se manifiesta expresamente con el término de «sentimiento» resulta interesante observar cómo una *sentimiento* y *amor*: era precisamente cuando tuvo una gran aflicción interior; ella oraba y meditaba sobre la pobreza y solidaridad, dolores y desprecios de Cristo; entonces Dios le dio un gran conocimiento, en un momento entendió cosas «que aunque pensase toda mi vida en ello, no pudieran entender ni sentir lo que el Señor me dejó sentir en aquel memento». Y en la comunión el señor se le presentó como hombre enamorado; entonces lo sintió y vivió en su alma «con gran exceso de amor»¹⁹. Este sentimiento de amor fue tan fuerte que todas las cosas de la tierra le daban pena²⁰.

Sentimiento y amor, sentimiento y luz son vivencias recibidas en momentos de gran aflicción, y además con la vivencia y recuerdo de los sufrimientos de Cristo. En los últimos años de su vida, cuando tuvo grandes penas interiores por una parte, y exceso de amor por otra, viviendo al mismo tiempo gran oscuridad, su sentimiento se vuelca en resignación. Dios le hace sentir el desamparo de Cristo especialmente durante la Pasión: y lo siente como «cosa tan delicada este *sentimiento* y *luz* con que me lo muestra, que no se puede decir ni meditar cómo ello es, si Su Majestad no lo da a sentir»; y a continuación comentará: «Esta manera de *amor* y *sentimiento* no lo puedo [decir] de la manera que el alma se deshace en la presencia de su Dios»²¹.

En otras ocasiones de tiempo de pasión de Cristo también habla de fuertes sentimientos. Así, por ejemplo, en Ocaña estando enferma y tres días sin comer, tuvo un sentimiento tan fuerte de la pasión de Cristo en un jueves santo, que le dio un desmayo²². También en Ávila, durante la semana santa estando en oración, tuvo tan gran «sentimiento de amor» de la pasión de Cristo, que no podía ni pen-

¹⁹ *Autobiografía A* 17, 24.

²⁰ *Relaciones de gracias* II, 7.

²¹ *Autobiografía A* 17, 24.

²² *Autobiografía A*. 8,13.

sar ni hablar sin enternecerse mucho. Y así lo sentía muchos años después, quedándole deseos de morir por quien tanto había sufrido por ella²³.

Otra vez describirá el sentimiento de amor que le quedó después de una visión en 1618 que tuvo del Señor, que estaba acompañada por la madre Teresa de Jesús²⁴.

En algunas visiones vive el sentimiento: por ejemplo, en una «vista gloriosísima» se le cambia la pena y el sentimiento en resignación a seguir viviendo y no gozar ya de Dios. Otra vez le produce gran conocimiento de los pecados y sentimiento por lo mucho que Cristo había padecido²⁵.

La visión o vista y el sentimiento pasaban pronto, pero después se quedaba durante algunos días con una presencia particular de Dios²⁶.

Otras veces el sentimiento le dejaba sin fuerzas y como desmayada sin saber qué hacer²⁷. Ciertamente, hay sentimientos que duran y con el recuerdo se renuevan vivamente²⁸.

Hay facetas en el sentimiento, en las que este cobra un valor estimable y positivo. Por ejemplo, en sus conferencias a las novicias en Amberes considera como negligencia no tener más «sentimiento» o consideración cuando se pone en peligro el trabajar más intensamente por el bien de las almas²⁹.

²³ *Relaciones de gracias* II, 4.

²⁴ *Relaciones de gracias* II, 7: «¿Es posible que yo he merecido de estar en la compañía de una tan gran santa? Y me parecía que ésta era una de las mayores gracias que Dios me había hecho. Y si fuera de las personas que se arroban fácilmente, lo hubiera estado mucho tiempo en esta ocasión según los efectos que sentía en mí; y quedóme un tal sentimiento de amor de Dios, que todas las cosas de acá abajo me daban pena y todo mi contento entonces era pensar en la muerte».

²⁵ *Autobiografía B* 3,9; 5,13.14.

²⁶ *Autobiografía A* 17, 22.

²⁷ *Relaciones* 10; *Autobiografía A* 12, 7.

²⁸ *Autobiografía A* 17, 30.

²⁹ *Formación* 3, 11.

Ella describirá la mansedumbre verdadera, unida al silencio de la cruz, apoyada solo en Dios: y es allí donde puede encontrar «todo buen sentimiento»³⁰.

Aconsejando a la priora de las carmelitas inglesas de Amberes sobre una novicia, le mostró la conveniencia de procurar «el *sentimiento que se debe tener de haber* ofendido a Nuestro Criador»; y de ahí en sus consideraciones la novicia debía pasar a la realidad de la «bondad de Dios, mirando lo que ama y sufre a las criaturas con amor de Padre»³¹. Otra vez valorará el «sentimiento» sobre una jovencita que había entrado en las carmelitas inglesas de Amberes, manifestando que presentía que sería buena religiosa³².

También usa «sentimiento» para indicar firmeza y seguridad. Así, por ejemplo, en el caso referente a los problemas internos de la Orden, cuando los superiores generales de Roma ordenaron o decidieron en el asunto de los confesores, y las monjas de su comunidad no estaban inclinadas a obedecer, Ana de San Bartolomé les mostró «el sentimiento que tenía» y que en este asunto sería firme y no mudaría su parecer y su sentir, y que seguiría el consejo de los superiores generales³³.

A veces indica la necesidad de superar algunos sentimientos, y no dejarse dominar por ellos. Así, ante la muerte de una hermana de la comunidad de San José de Ávila, Ana escribe a Ana de los Ángeles dándole ánimos: «aunque la carne y la falta que parece hacen los que bien queremos haga su sentimiento, no es cosa de importancia, ni tiene tomo en comparación del consuelo que da verlos según fue en seguridad»³⁴.

A las monjas de Pontoise, de donde Ana acababa de salir para ser priora en París, pues se presentaba un panorama de nuevas fun-

³⁰ *Poesía* 9, I, 46.

³¹ *Carta* 345.

³² *Carta* 434.

³³ *Relaciones de gracias* II, 21.

³⁴ *Carta* 9.

daciones, teniendo presente la vida de Cristo les anima a superar las separaciones: «en cuanto al *sentimiento* natural, que yo me recreara de verlas y estar en su compañía, mas el espíritu ve que no es eso lo mejor y que ya no es tiempo de buscar gusto sino en la cruz y penas por Cristo»³⁵.

De igual manera reaccionará en Amberes y animará a las carmelitas inglesas de esta ciudad a no dejarse llevar por sentimientos, a causa de despedidas, recordando el pensamiento de la Madre Teresa: «yo hallo por mejor, que ya que está en este punto, que se resuelvan y no se detengan ahora en ternuras del natural, sino que tenga ánimo para esos sentimientos pasarlos como varones y no que las tengan por mujeres»³⁶.

Y en algunos momentos atribuye la desunión en algunas comunidades a ciertos sentimientos ocasionados por egoísmo y arrogancia, y, por lo tanto, había que superarlos; así lo considera en algunos problemas internos de la Orden, y Ana piensa que eso ocurre «por un cierto sentimiento que los hombres tienen que sentir bien de sí y que aciertan cada uno más en lo que entienden que los demás»³⁷.

Ana mostrará con frecuencia su profundo sentimiento por las enfermedades de sus destinatarios; así lo muestra a Luisa Guillamas su «harto sentimiento»³⁸. O al señor Diego de Tejeda por la enfermedad de doña Jerónima, mostrando el sentimiento y confusión que sufre Ana al no poder ayudarle³⁹:

A la M. Beatriz de la Concepción, priora de Bruselas, le dirá lo mucho que sentía su falta de salud: «Con *sentimiento me quedo y pena* de que V. R. se está mala»⁴⁰

³⁵ Carta 50.

³⁶ Carta 287. Pensamiento muy querido por la madre Fundadora: STA. TERESA, *Camino de perfección* 7, 8: ... «es muy de mujeres y no querría yo, hijas mías, lo fueseis en nada, ni lo parecieseis, sino varones fuertes».

³⁷ Carta 608.

³⁸ Carta 148.

³⁹ Cf. Carta 150.

⁴⁰ Carta 650.

A Pierre de Bérulle le indicará lo que sentía sobre su futuro, no ausente de cruz: «Yo tengo confianza en lo que siento, que Dios ayudará mucho a v. m. y que no dejará de tener trabajo; mas esto no me lo han dicho sino que en el sentimiento que Dios me da de lo que quiere a v. m. veo que también le dará cruz»⁴¹.

A Ana de la Ascensión, priora de las Carmelitas inglesas de Amberes, animándola a confiar en Dios, le mostraba su pena, porque estaba «tan pobre que nunca tome *libertad sobre sus sentimientos*»⁴².

En su empeño de ayudar a los demás a seguir su vocación sin dejarse influir por ciertos dolores y sentimiento, una semana antes de morir animaba a un joven Carmelita flamenco, que un año antes había sido ordenado sacerdote, a seguir estudiando: «No tema el cansancio ni el dolor de cabeza, que el mal espíritu hace a veces *sentimientos que nos sean contrarios* al espíritu y nos parezca estamos flacos. ¡Ea, Padre mío!, que Dios le ayudará»⁴³.

Estando en París, ella se hallaba sola y llena de dudas y tentaciones, y el Señor la dejaba en esta pelea a solas. En esta ocasión ella envía su mensaje de *dolor* y de *amor*, de *sentimiento* y *pena*, es también un dulce reclamo; era precisamente cuando estaba sufriendo una situación horrorosa, creada por la actitud de Bérulle; repetirá «dile si lo siente»:

Si ves mi pastor,
háblale, Llorente,
dile mi dolor.
mira si lo siente.
Dilo con cuidado
y bien dicho, pastor,
que por qué ha cerrado
así mi corazón,
y siendo Él el Señor
así se me ausente.
Dile mi dolor,
mira si lo siente⁴⁴.

⁴¹ Carta 84.

⁴² Carta 215.

⁴³ Carta 679.

⁴⁴ *Autobiografía A* 13, 23.

3. SENTIMIENTOS DE ALEGRÍA Y TRISTEZA

Al hablar de sentimientos podemos remarcar especialmente el aspecto de la alegría y de la tristeza, como elementos de experiencias básicas en la vida de las personas; la vivencia y manifestación de alegría se manifiesta más claramente en corazones joviales. En Ana, mujer tan abierta y comunicativa, y enriquecida con el don de la empatía, hallaremos momentos y manifestaciones de alegría y tristeza en ella misma y en su entorno inmediato.

3.1. *Contando momentos de tristeza (propia y ajena)*

Hay situaciones en las que psicológicamente la tristeza o la alegría, según el caso, se acentúa más o cobra más intensidad. Así, por ejemplo, cuando Ana narra las navidades de 1578 en compañía de la Madre Teresa: por una parte, el ambiente de alegría navideña, y por otra los golpes reiteradamente recibidos que se sentían con rigor produciendo gran tristeza. La secretaria refleja bien en estas fechas el ambiente de acusaciones que aparecían contra el P. Gracián:

«Una víspera de Pascua de Navidad, que ella [Teresa] esperaba mejores nuevas, vinieron tales que, sin faltarle las esperanzas, como he dicho, le faltó el ánimo para oír cosas tan feas y ajenas de la perfección y pureza con que iban procediendo los Descalzos y Descalzas. Testigos son todas las monjas que había en casa, yo lo vi por mis ojos, que en todos los maitines de esta bendita noche sus ojos eran fuentes que corrían hasta el suelo; y la alegría presente y noche clara le causaba *más tristeza* y dolor de ver la oscuridad y tinieblas, mentiras y testimonios en que andaban los que debían estar ocupados de todo su corazón en agradecimiento de tales misericordias»⁴⁵.

Y más tarde, a la inversa, Ana de San Bartolomé reflejará la alegría de las monjas con la elección del P. Gracián y la consecución de la independencia de la Provincia:

«Salió de este Capítulo por provincial el padre Gracián, de que la Santa recibió gran consuelo, porque le quería mucho, y todas sus monjas ni más ni menos; y así, hicieron tan grandes alegrías, que decían los que

⁴⁵ *Noticias* 1, 12.

estaban a par de alguna de nuestras casas que tenían las monjas, que estaban locas de placer. Y no era mucho, que dos cosas juntas tan deseadas para la gloria de Dios hacían fuerza a sentir de ellas el contento que era razón: porque ver apartada la provincia, no se pensó alcanzar en muchos años, y ver por prelado y vuelta la honra a un hombre tan abatido y deshonrado, también parecía dificultoso. Pues verlas ya como se deseaba, está cierto la alegría espiritual; y tanto fue ésta mayor cuanto la tristeza había sido grande y desconsuelos»⁴⁶.

Hacia el final de la vida de la Madre Teresa la Beata mostrará momentos de tristeza en ambas. Estando en Medina del Campo, cuando la madre Teresa, ya muy enferma, quería volver cuanto antes a Ávila a dar la profesión a su sobrina Teresita, el vicario provincial le mandó ir a Alba de Tormes, su secretaria comentará: «Y con ser tan obediente, esta obediencia sintió tanto que me dijo: “En mi vida no he sentido la tristeza que llevo en hacer este camino”»⁴⁷.

Teresa iba «bien mala»⁴⁸, tenía calentura y en expresión más gráfica dirá: «la Santa iba ya mala del mal de la muerte»⁴⁹. Ana intentó con cuatro reales hacerse con un par de huevos, pero no los halló. La Enfermera mostrará la escena llena de sentimiento:

«no podía mirar a la Santa sin llorar, que tenía el rostro medio muerto. La aflicción que yo tuve en esta ocasión no la podré encarecer, que me parecía se me partía el corazón, y no hacía sino llorar de verme en tal aprieto,

⁴⁶ *Noticias* 1, 31.

⁴⁷ *Autobiografía B* 6, 4. También declarará Teresita, que era testigo de los hechos: «obedeció también con gran contrariedad en lo que, según ella misma dijo, había sentido más que en cuantas cosas antes otros preladados la habían mandado» (*Declaración de la H^a Teresa de Jesús*, en: *Procesos de beatificación y canonización de la madre Teresa de Jesús*. Tomo IV: *Proceso remitido de Ávila in specie (1610)*, Burgos 2015, p. 641 (BMC 38). A solo tres años Ana recalcará lo que costó a la Madre este acto de obediencia: «y con haberla Dios hecho tanta merced en esta virtud de la obediencia, fue tanto lo que ésta sintió, por parecerle que a petición de la Duquesa la hacían ir allá, que nunca la vi sentir tanto cosa que los preladados la mandasen como ésta» (*Últimos años* 2, 25).

⁴⁸ *Relaciones de gracias* 3, 8.

⁴⁹ *Autobiografía A* 6, 14.

que la veía morir y no hallase cosa para acudirle. Y ella me dijo con una paciencia de un ángel: “No llores, hija, esto quiere Dios ahora”⁵⁰.

Ana expresaba su sentimiento ante la muerte de la madre Teresa: «fue más duro para mí que si fuera mi propia muerte, pensando que había de quedar en el mundo sin ella»⁵¹. Y refiriéndose a lo que sufrió en Francia cuando le obligaron a tomar el velo negro para ser priora de Pontoise y la *tristeza* que ello le produjo, recordará: «A mí me parecía que nunca había tenido pena semejante si no fue a la muerte de nuestra Santa Madre»⁵².

Teresita, la sobrina de la Santa, nos cuenta otra historia: cuando murió María de San Jerónimo, priora de Ana tantos años, ésta había dejado un cuaderno escrito sobre la vida interior de Ana, y al hallar ésta el cuaderno casualmente, le dio tal enfado y tristeza que

«Sin pasar adelante como justo que no quiere oír sus alabanzas, parecióle que sería acertado quemarle sin averiguar más. En esta ocasión fue Dios servido que yo vine a entenderlo y díjela que sin réplica me diese luego el cuaderno de letra de la madre María de San Jerónimo y que des-cuidase de él»⁵³.

Ana de San Bartolomé, una mujer llena de vida, no permitía, como dicen los testigos, a nadie estar triste, sobre todo en momentos litúrgicos alegres⁵⁴. Se identificaba con las preocupaciones de los

⁵⁰ *Autobiografía A* 6, 14. Ana había escrito a solo unos tres años de este acontecimiento: «y para esto no llevábamos cosa que la poder dar, si no eran unos higos, y con eso se quedó aquella noche, porque ni aun huevo no se pudo hallar en todo el lugar. Y congojándome yo de verla con tanta necesidad y no tener con qué la socorrer, consolábame ella diciendo que no tuviese pena, que demasiados de buenos eran aquellos higos, que muchos pobres no tendrían tanto regalo» (*Últimos años* 2, 26). Véase también *Relaciones de gracias* 3, 8.

⁵¹ *Relaciones de gracias* 3, 8.

⁵² *Autobiografía B* 6,2; *Relaciones de gracias*, 3,8; *Orígenes*, 26.

⁵³ *Aclaraciones* 1.

⁵⁴ Véanse sus poesías, que en buena parte tenían, especialmente en Navidades, la finalidad de alegrar.

demás. De esto da testimonio su amiga Francisca de Jesús⁵⁵. Ana tenía el ejemplo de la madre Fundadora, quien por los caminos no quería gente triste, pues no lo era ella, y decía «Dios me libre de santos encapitados»⁵⁶.

Podríamos mostrar dos casos en los que Ana se siente triste por oír hablar mal de personas que ella estimaba mucho. Ocurrió respecto a la madre Teresa.

Estando en Ávila Ana ordinariamente comunicaba al confesor, que en la mayoría de los casos era Julián de Ávila, el trato amistoso que tenía con Dios. Y en una ocasión mostró poco crédito a las visiones y revelaciones de que gozaba ella, pero lo peor del caso fue que mostró cierto desprecio por tratarse de cosas semejantes a las de la madre Teresa («Paréceme eso es cosa de la madre Teresa. Anda, no sea como ella, deja estas cosas»). Ana se sintió triste por ese desprecio a la madre Teresa. Entonces tuvo una visión que le quitó la pena⁵⁷.

El otro caso es a unos quince días antes de su muerte. Clara de la Cruz entró en la celda de la priora, a la que encontró algo triste. La hermana Clara le pidió que le dijera el motivo. Al parecer en la recreación alguna religiosa había dicho algo despectivo del joven P. Juan de la Madre de Dios, que era confesor de la comunidad. La madre Ana lo sintió mucho, y dijo entonces a Clara de la Cruz que ese joven Padre tendría grandes cargos en la Orden⁵⁸. Efectivamente, sería cuatro veces prior en Bruselas, dos veces definidor provincial, y seis veces provincial.

⁵⁵ *Relación de Francisca 2*: «Puso Nuestro Señor a la hermana Ana de San Bartolomé un natural tan lindo y agradable a todos, que nadie la trataba que no gustase extrañamente de su conversación. Era alegre sobremanera; nadie había de estar triste adonde ella estuviese; ella les decía tales razones, que les deshacía la pena que tenían».

⁵⁶ *Últimos años 1*, 17.

⁵⁷ *Autobiografía A 7*, 7. Véanse también *Relación de María 2*, 21; *Añadidos 2*, 17; *Diálogos 4*; *Autobiografía B 5*, 19.

⁵⁸ Cf. AMA, ms. H^{2a}: *Histoire, ou Relation des choses principales...*, 194-195.

Como queda dicho, Ana no sufría que otros estuvieran tristes, e intentaba ayudar. Así, por ejemplo, vemos el interés que ponía para que Bérulle no estuviera triste y de que se librara de las penas que le daban algunos problemas⁵⁹. En una ocasión le dirá que era temeridad levantarse cada día a decir misa con «las calenturas y los fríos tan largos»⁶⁰.

Especialmente con Ana de la Ascensión, priora de las carmelitas inglesas de Amberes, que tenía cierta tendencia a depresión y tristeza, Ana de San Bartolomé, dando mucha importancia a estar alegres, recalcará a Ana de la Ascensión: «No sea triste, alégrese, que eso le dará salud»⁶¹; le querrá infundir «coraje» y alegría para sobrellevar todo⁶².

3.2. *Alegría: estilo y motor de vida*

Ciertamente, Ana de San Bartolomé desbordaba afabilidad y alegría, siempre en servicio de los demás, siempre dando contento, contagiando alegría... El vivir la entrega a Cristo con alegría era su estilo de vida; la presencia de Cristo y la alegría eran el motor de su vida. La madre Teresa hallaría en ella a la hermana lega ideal para su comunidad de San José.

Su amiga y compañera, Francisca, ya decía que Ana «era alegre sobremanera; nadie había de estar triste adonde ella estuviese»⁶³.

⁵⁹ Cf. *Carta* 24, 35, 43.

⁶⁰ *Carta* 41.

⁶¹ *Carta* 267 (a la M. Ana de la Ascensión, [Amberes ca. 11 de junio 1619]).

⁶² «Dios se la [salud] dé, hija de mi alma, y el coraje que para llevar las cargas de las demás ha menester. Tenga buen ánimo, que no se gana la corona sino con cruz; ésta no ha de faltar en esta vida, un día más y otro menos» (*Carta* 282: [Amberes julio-septiembre 1619]); *Carta* 303 ([Amberes ca. noviembre 1619]): «Ánimo, hija mía, que Dios la ayudará. No se aflija ni desmaye con las cargas, que Su Majestad la llevará por ella»; *Carta* 372 ([Amberes octubre-diciembre 1620]): «Tenga coraje, que ahora siembra para coger el fruto de sus trabajos»; *Carta* 373 ([Amberes 1620]): «Tome coraje, carísima hija, y no se pene por nada, [que] Dios lo ha de remediar»; *Carta* 398 ([Amberes ca. 1620]): «tenga coraje, después de la pena Dios le dará consuelo», etc.

⁶³ *Relación de Francisca* 2.

Este estilo de alegría tan personal y profunda le hacía expresar con cierta ingenuidad sobre la alegría de las personas en los bailes, diciendo «que todas aquellas criaturas le parecían que estaban en la presencia de Dios»⁶⁴. Ana reflejaba lo que ella misma vivía en su interior.

El sentimiento de dolor o de la dureza de la vida no significaban ausencia de alegría. Muchas veces se le aparecerá Cristo llagado, o sufriendo⁶⁵, o azotado pero alegre⁶⁶; era lo que ella había de experimentar en su vida. Efectivamente, desde joven Ana no daba descanso a su cuerpo, ayunaba y trabajaba fuerte, y además «terribles disciplinas que se daba de abrojos en las espaldas, y otras invenciones de penitencias que el espíritu de Dios enseña a los suyos»⁶⁷. Y sin embargo, traía «una alegría y semblante risueño que a todos engañaba, y así nadie podía creer lo que de ella se decía»⁶⁸.

Esto mismo ocurrió cuando fue al convento de San José de Ávila: Ana García vivía una situación paradójica: se mostraba alegre, intentando transmitir su felicidad a los acompañantes; pero examinando su interior, «su natural iba apretado», «en un infierno de tentaciones malignas»⁶⁹. Si ella diera a conocer la manera en que iba, con razón le podrían tener por loca⁷⁰. A pesar de todo esto, ella mostraba alegría, pues «aunque el natural iba apretado, el espíritu era superior»⁷¹.

Algo parecido sucedía cuando en tiempo de la madre Teresa vivían gran pobreza y rebosaban de alegría y contento. Ante esta situación escribirá la Fundadora en 1566: «Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a

⁶⁴ *Relación de Francisca* 11.

⁶⁵ Cf. *Relación* 10.20; *Diálogos prim.* 21; *Apuntes* 13.31.34; *Diálogos* 3,5 (C¹⁹); *Autobiografía A* 3,1; 6,4; 11,9; *Relaciones de gracias* 2,8; *Relación de María* 2,1.5.

⁶⁶ Cf. *Relación de Teresa* 2,12.

⁶⁷ *Relación de Francisca* 8.

⁶⁸ *Relación de Francisca* 8.

⁶⁹ *Autobiografía B* 3, 7.

⁷⁰ Cf. *Relación de María* 2, 27.

⁷¹ *Autobiografía B* 3, 7.

Dios y no hace caso de contento suyo»⁷². Ana nos muestra con qué espíritu y alegría sufría y animaba Teresa a los demás⁷³, recordando al mismo tiempo su afabilidad⁷⁴.

María de San Jerónimo testimonia cómo la madre Teresa escogió a Ana de San Bartolomé para que le ayudara, pues iban a «sufrir tan grandes descomodidades y malas noches como pasó con particular fuerza y alegría, siendo las más horas de ella en vela, trabajando o escribiendo o rezando»⁷⁵.

Estando Ana en Madrid, nos recuerda con qué deseo de paz andaba y cómo «servía a las monjas con mucho amor y alegría»⁷⁶.

Estando en París, cuando le obligaron a recibir el velo negro y convertirse en priora, ella sufría lo indecible, y se hallaba sin apenas apoyo de otras personas; y en esta situación se le apareció el Señor «hermosísimo y muy alegre», y le habló dulce y amorosamente diciendo: «Ten ánimo, que no puede ser menos»⁷⁷.

Pero también mostrará alegría por el buen espíritu que estaban recibiendo las novicias: son «como unos ángeles», y «es su alegría y consuelo sobrenatural», por lo que ella alababa a Dios⁷⁸. Franca-mente, la satisfacción de Ana era grande al ver germinar el espíritu teresiano, porque tenían «simplicidad en las cosas de la obediencia y alegría y espíritu»⁷⁹. La priora las animará: «andemos todas *alegres* en Cristo y por Cristo, que Su Majestad no ha menester nuestros servicios; no se los demos de mala voluntad ni queramos ver luego nuestros premios en tan breve espacio como el de esta vida, pues nos queda una eternidad»⁸⁰.

⁷² SANTA TERESA, *Camino* 13, 7:

⁷³ Cf. *Últimos años* I, 5.

⁷⁴ Cf. *Últimos años* I, 16.

⁷⁵ *Relación de Teresa* 2, 37; véase también *Aclaraciones* 44.

⁷⁶ *Autobiografía A* 8, 4; *Relación de María* 2, 29.

⁷⁷ *Autobiografía A* 12, 3.

⁷⁸ Cf. *Carta* 29.

⁷⁹ *Orígenes* 29.

⁸⁰ *Conferencias M^a* 1, 4.

Su deseo de animar y alegrar a los demás era constante. Ella cumplía afectuosamente con su vocación de servicio dando ánimos e invitando a ser fieles a Dios. Así, por ejemplo en Amberes, ella animaba a sus religiosas: «Alegremonos en encerramientos y preceptos, y animémonos, estando juntas, a guardarlos con perfección y amor de Dios y con gozos del Santo Espíritu»⁸¹. Lo mismo en Tours: era una satisfacción ver a las hermanas, a pesar de la incomodidad de la casa, con tanta «alegría y contento» con que lo tomaban⁸².

Y poco después, cuando estaba para ir a Flandes, en una visión contempla un resplandor donde había una gran casa y donde ella entraba «con gran gozo y alegría», y ve también a la primera novicia⁸³, se trataba de la fundación carmelitana de Amberes.

Como queda dicho, ella no podía vivir sin participar en los problemas personales de los demás, en sus penas y alegrías, y en cuanto podía, se empeñaba en consolar, animar, alegrar, en una empatía singular con los demás.

Así, a los comienzos de su fundación del Carmelo de Amberes, en cuaresma de 1613 daba ánimos al P. Bernard de Saint-Joseph, superior y maestro de novicios en París: «no tema nada. Sea todo alegre y no mire a los escrúpulos, mas riase de ello, que el amor de Dios sabe bien V. R. que todo lo consume y se sube nuestras flaquezas; él nos hace fuertes y atrevidos. Harto lo es el hablar yo con V. R. en estas palabras que V. R. sabe mejor, mas el amor todo lo puede y de nada se ofende»⁸⁴.

En momentos difíciles de su comunidad de Amberes a causa de algunas epidemias (1616-1621), ella se preocupará de los demás; y muy en especial de Ana de la Ascensión, priora de las carmelitas inglesas de Amberes: «Si yo la pudiera curar estuviera mejor, que yo creo no la curan bien su flaqueza, que me da pena. Ahora esfuércese a comer y alegrarse, que ese mal con la tristeza crece»⁸⁵. Al año si-

⁸¹ *Conferencias C*¹ 5, 11.

⁸² Cf. *Carta* 79 (a Pierre de Bérulle, Tours 15 de febrero [1610]).

⁸³ *Diálogos prim.* 17.

⁸⁴ *Carta* 104 (al P. Bernard de Saint-Joseph, Amberes 18 de marzo [1613]).

⁸⁵ *Carta* 382 (a la M. Ana de la Ascensión, [Amberes últimos meses de 1620]).

guiente le insistirá «Ande alegre, no se detenga en niñerías, pues Dios la ha dado caudal para tener coraje y pasar por cosas»⁸⁶. Ya le había escrito anteriormente animando a amar a Dios y estar «muy alegre», sin dejarse «llevar de pensamientos contrarios al amor de Dios»⁸⁷.

Otras veces Ana misma se alegrará del ánimo valeroso de Isabelle de Jesús-Christ, que a pesar de la persecución de Bérulle en Francia en 1621, ella se mostraba tan firme en desear y querer estar unida a la Orden del Carmelo Teresiano:

«No puedo expresar con palabras la alegría que he recibido al saber la perseverancia y la constancia que V. R. tiene en su santa y dichosa empresa; esté segura de que es Dios el que, conduciéndola con un amor particular, le da este conocimiento del bien que V. R. desea tanto, que es de ser verdadera y fiel hija de nuestra santa Madre y de su Orden»⁸⁸.

Isabelle siguió todavía varios años en su empeño de agregarse a la Orden, a lo que le animaba la madre Ana; esta le mostrará su alegría por ese amor a la Orden:

«He recibido su carta y con ella la alegría de ver vuestras firmes resoluciones en vuestra santa persecución agradable a Dios y a nuestra santa Fundadora, que ha tenido siempre por meta después de Dios el poner sus hijas bajo los Padres de su Orden para la conservación del espíritu que ella les ha dado [...] De mi parte yo os lo puedo testimoniar hasta con mi sangre; yo la derramaría de buena voluntad por ayudaros y aliviaros»⁸⁹.

Ella sintió gran contento cuando en Pascua el P. Tomás de Jesús, superior del Carmelo Teresiano de Flandes, dio a los súbditos motivo de alegrarse, «que para mí es gran cosa ver que se alegren en algún tiempo». Ella estaba tan llena de alegría pascual, que se manifestaba su ingenuidad: «Yo pensaba que los que bailaban y danzaban amaban más a Dios. Yo le tenía de verlos y no soy aun ahora fuera de esta bobería»⁹⁰.

⁸⁶ *Carta* 429 (a la M. Ana de la Ascensión, [Amberes mediados de 1621]).

⁸⁷ *Carta* 209 (a la H. Ana de la Ascensión, Amberes 2 de marzo [1617]).

⁸⁸ *Carta* 407 (a la M. Isabelle de Jesús-Christ, [Amberes 20 de febrero 1621]).

⁸⁹ *Carta* 519 (a la M. Isabelle de Jesús-Christ, Amberes 11 de marzo 1623).

⁹⁰ *Carta* 106 (al P. Tomás de Jesús, Amberes [8 de abril 1613]).

Al final de su vida hubo otro superior provincial, Hilario de San Agustín, que en los años 1622-1623 había sido su confesor y prior en Amberes y se comunicaba con él con fiadamente; y después del trienio del P. Nicolás de la Concepción, con el que no estaba de acuerdo en la manera de abordar los graves problemas de la Orden, se sentía satisfecha y contenta cuando el P. Hilario fue elegido provincial en abril de 1625⁹¹; se podría recordar la alegría que tuvieron la madre Teresa y Ana de San Bartolomé con la elección del P. Gracián en España.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Del inmenso mundo del «sentimiento» en la vida y obra de la beata Ana de San Bartolomé solo se han desgranado algunas escenas de su vida y de sus escritos, de las que deducimos la manera de su ser y vivir, el estilo de expresar sus sentimientos. Vemos en ella a una mujer muy rica en afectividad, profundizada y enriquecida por el don especial y fuerte del amor inseparablemente ligado a Cristo Jesús.

El sentimiento y el amor, tan íntimamente ligados en la persona, se expresan continuamente en Ana de S. Bartolomé, amor dando luz, y el sentimiento como manifestación de empatía profunda. Y cuando siente el dolor de la ausencia, exclamará: «Dile mi dolor, / mira si lo siente».

En su vida y escritos se observan innumerables sentimientos de alegría y tristeza, así relativos a su propia persona como a los de otras. La alegría es el estilo y motor de su vida. La riqueza de tales sentimientos es palpable en relación con personas, tanto con hombres como con mujeres, seculares o religiosos o eclesiásticos.

⁹¹ *Carta* 617 (a la M. Beatriz de la concepción, Amberes 30 de abril [1625]).